

Aproximación a «Orillas del Ebro» de Enrique Larreta

Al entrar en el estudio de las novelas¹ de Enrique Larreta observamos que la presencia de lo español es tan profunda y persistente que con toda justicia puede decirse que es uno de los escritores americanos más fuertemente ligados al mundo español peninsular².

Comienza Larreta su labor narrativa con *Artemis* (1896)³, en donde nos muestra las competiciones de la Grecia clásica en el valle de Olimpia, enmarcadas por los montes de Arcadia, las montañas de Trifilia, y un cielo azul que hace resaltar todavía más los santuarios, exvotos, estatuas innumerables, pórticos y carros de triunfo; todo ello plasmado en una prosa tersa, cuidada, colorista, pero sin la base realista de la observación directa.

Como punto de arranque, *Artemis* significa la aparición de un nuevo prosista en la narrativa literaria hispanoamericana; pero como proyección consecuente en la obra posterior del autor, este breve relato tiene un valor completamente neutro del que no se verán influencias ni en la temática ni en los valores esenciales posteriores del escritor. No obstante, no podemos dejar de mencionar un aspecto técnico en

¹ Me estoy refiriendo a las cuatro obras de Larreta: *La gloria de don Ramiro* (1908), *Zogoibi* (1926), *Orillas del Ebro* (1949) y *El Gerardo* (1956), que citaré en adelante como *La gloria*, *Zogoibi*, *Orillas* y *Gerardo*. En el presente trabajo me ceñiré concretamente a las tres primeras.

² Vid. para este aspecto la introducción de Arturo Berenguer Carisomo a *Gerardo*, Madrid, España-Calpe, S. A., Colección Austral, 1956, y las precisiones que mi querido amigo Benito Varela Jácome hace en «Las novelas de Enrique Larreta», *Arbor*, núm. 195, marzo 1962, p. 67.

³ Este trabajo fue publicado en *La Biblioteca*, II, Buenos Aires, 1896, y posteriormente en *La novela semanal*, núm. 3, Buenos Aires, 3-XII-1917, y en Madrid, Espasa-Calpe, S. A., Colección Austral, 1945, núm. 510.

el quehacer narrativo de Larreta: la documentación. La recopilación de datos para plasmarlos después en el mundo novelesco sí está presente desde su primer momento de escritor. *Artemis* es el fruto de un profundo estudio y de una mayor o menor documentación sistemática, que tiene sus motivos principales en las exigencias del profesor Francisco Beazley⁴.

Cuando doce años más tarde aparece *La gloria de don Ramiro* (1908)⁵, tenemos ante nosotros una novela histórica que exige a su autor desarrollar, en un marco tan auténtico como sea posible, un argumento verosímil, pero imaginario⁶.

No estamos aquí ante una novela histórico-científica, sino ante una producción histórico-novelada que evita la frialdad y parquedad de los textos del pasado, y que, por el contrario, da vida y nos introduce en el dominio subjetivo de la creación literaria⁷. En resumen, *La gloria de don Ramiro* es la historia que hubiera podido ser. Pero lo capital de esa historia que pudo haber sido es que pudo haber ocurrido en España. Larreta con esta obra comienza a desarrollar el tema de ambiente español, del cual, en novela, tan sólo se apartará al escribir *Zogoibi*.

La documentación en la que se basó el autor para escribir su gran obra debe considerarse fundamentalmente de dos clases: fuentes históricas y fuentes literarias⁸.

1.º Fuentes históricas.

El mismo nos las apunta en *La naranja*: «Al ponerme a escribir *La gloria de don Ramiro* contaba ya con un gran acopio de autobiografías, algunas de las cuales eran entonces casi ignoradas, de crónicas locales, de cartas particulares, publicadas o inéditas, de ejecutorias, de probanza de limpieza de sangre y hasta de papelotes notariales, hallados algunos en los cajoncillos se-

⁴ Cf. ENRIQUE LARRETA, *Tiempos iluminados*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, S. A., 1939, pp. 27-30.

⁵ Esta es la obra más editada de Larreta, con impresiones en Madrid, 1908, 1935, 1939, 1948 (Colección Crisol, Aguilar), 1948 (Col. Novelas y Cuentos), 1958 y 1962; París, 1908, 1911, 1929 y 1936; Buenos Aires, 1911, 1927, 1929, 1934, 1935, 1944, 1951 (Porrúa Hnos. y Cía.), 1951 (G. Kraft), 1955 y 1961; Barcelona, 1916, 1929 y 1935, y México, 1951.

⁶ Cf. ARTURO BERENGUER CARISOMO, *Los valores eternos en la obra de Enrique Larreta*, Buenos Aires, Sopena, 1946, p. 26.

⁷ Vid. Para todo esto, las interesantísimas observaciones que sobre el particular hace, muy acertadamente, mi buen amigo ANDRÉ JANSEN en su definitivo trabajo *Enrique Larreta. Novelista hispano-argentino (1873-1961)*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1967, pp. 85-86.

⁸ Sigo en esta división el parecer expresado por JANSEN en *Enrique Larreta...*, *op. cit.*, pp. 119-124, cuyo trabajo tengo siempre presente.

cretos de los contadores o bargueños que me vendían los anticuarios»⁹.

2.º Fuentes literarias.

Igualmente señala Larreta que había agregado a todo lo anterior «el tesoro de las novelas picarescas, desde las más famosas hasta las más desconocidas y ramplonas, que también solían contener, estas últimas, su algo de bueno, según la observación de Cervantes sobre toda clase de libros»¹⁰.

Apreciamos, pues, que las fuentes literarias son múltiples, pero ciertos aspectos picarescos de las aventuras de don Ramiro nos confirman que Larreta ha tenido, especialmente, presentes las siguientes novelas:

- *Lazarillo de Tormes* (1550?-1554).
- *Marcos de Obregón* (1618).
- *El Buscón* (1626).
- *Vida del soldado Miguel de Castro* (1593-1611); y, por último,
- *Las aventuras del capitán Alonso de Contreras*¹¹.

Larreta, como observamos por las fuentes utilizadas, quiere escribir una novela dotada de una utilidad esencial y superior, que tenga algo más que amenidad y tramoya, y por eso se esfuerza en reconstruir y evocar el pasado; enfrentando la morería del arrabal de Santiago con los cristianos viejos. «Estudia el carácter de caballeros e hidalgos. Reconstruye la indumentaria. Plantea el problema de los segundones. Lleva a sus síntesis históricas los tumultos de Aragón... Describe el ajusticiamiento de los complicados de Avila... Recoge los ideales y las contradicciones de los españoles de la segunda mitad del siglo XVI; y al final empuja a su protagonista hacia la aventura americana»¹².

Toda esta amplia documentación de que hace gala Larreta en *La gloria de don Ramiro* no se ve disminuida en su siguiente novela, *Zogoibi*, aparecida en 1926. Se trata simplemente de una documentación distinta; por una parte, totalmente directa, y, por otra, muy cercana en el tiempo a los ambientes que trata.

Es totalmente desacertado tachar de novela cosmopolita a *Zogoibi* señalando que olvida el problema criollo en sí mismo; pues basta con

⁹ Madrid, Espasa-Calpe, S. A., Colección Austral, 1947, p. 68.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Cf. para todas estas apreciaciones ANDRÉ JANSEN, *op. cit.*, pp. 120-124.

¹² *Ibidem*, p. 173.

leer las emocionantes páginas en las que el viejo gaucho explica a la extranjera los menores objetos con los que ha adornado su aislada choza para darnos cuenta que es el corazón criollo el que late en todas sus explicaciones¹³.

Hay, efectivamente, una documentación directa por parte de Larreta, hay un estudio total del medio en que se desenvuelven los protagonistas y que André Jansen ha resumido en: imágenes *visuales, auditivas y olfativas*¹⁴, que demuestran un total conocimiento de la Pampa. Hay, por supuesto, una documentación de ambientes presentes en la literatura gauchista tan querida por el autor, con obras tan significativas en el campo poético como:

- *Santos Vega* (1872), de Hilario Ascasubi.
- *Fausto* (1866), de Estanislao del Campo.
- *Martín Fierro* (1872), de Hernández.

En el teatral:

- *La calandria* (1896), de Martín Leguizamón.
- *El chiripá rojo*, de Enrique García Velloso.
- *M'hijo el doctor* (1903), de Florencio Sánchez.

Y en el campo novelesco con:

- *Juan Moreira* (1880), de E. Gutiérrez.
- *Los caranchos de la Florida* (1916), de Benito Lynch.
- *Don Segundo Sombra* (1926), de Ricardo Güiraldes¹⁵.

Claro está que estas fuentes literarias fueron elaboradas por el autor de manera muy especial, pues mientras todos sus antecesores en el género gauchista «habían cantado a la Pampa e insistían sobre todo en la vida excitante de los gauchos, sobre su gusto por la independencia y el apego a sus costumbres. No hacían alusión al escenario de la Pampa más que para situar su acción. La originalidad del gran prosista argentino es la de haber modificado esta actitud. Ciertamente da la prioridad al estudio del conflicto psicológico que opone a sus personajes. Pero la Pampa está siempre presente y viviente bajo nuestros ojos»¹⁶.

Sabemos, por las memorias del autor, que el tema de esta novela había sido bosquejado en Francia durante la guerra de 1914 a 1918,

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 155-156.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 167-175.

¹⁶ *Ibidem*, p. 156.

e incluso que el héroe debería pertenecer a la Legión Extranjera y combatir en el frente; pero Larreta cambió totalmente el argumento, manteniendo la acción en esa misma época, y concretamente en el período abarcado entre el otoño de 1913 y el de 1914¹⁷.

Estas fechas tienen un gran significado para el escritor, es el fin de la «belle époque». París había fascinado a América, pero la invasión alemana de 1914 destruyó, hasta cierto punto, el prestigio francés. El novelista se va a refugiar temáticamente en su querida Pampa, pero no para recordar la vida del gaucho, sino para expresar de manera artística el conflicto entre la atracción de una brillante civilización extranjera y el apego al pasado tradicional de Argentina. Pero al tratar el ambiente típico argentino lo hace desde un punto de vista exterior, como lo haría un estanciero y no como lo sentiría un gaucho, porque Larreta no puede participar de estos motivos que le son extraños, y prefiere tratar el tema por él conocido: el conflicto insoluble entre el apego al suelo natal y la sed de exotismo extranjero.

En resumen, en 1926 tenemos ya dos novelas de Larreta: *La gloria de don Ramiro*, en donde el héroe buscaba en la América del siglo XVI un desenlace a sus aventuras, y «*Zogoibi*, donde el pequeño infortunado intenta vanamente abandonar su Argentina natal para alcanzar, en la Europa de antes de la primera guerra mundial, un ideal puramente quimérico»¹⁸. Fue Francisco Contreras quien en 1931 predijo la aparición de la tercera novela que formaría la trilogía que Larreta parecía que quería construir¹⁹.

Cuando Larreta se vuelve a interesar por la novela y escribir *Orillas del Ebro*²⁰, han pasado más de veinte años desde la aparición de *Zogoibi*, y su tema contrasta fuertemente con los anteriores. En la nueva novela el protagonista no se siente viajero sino sedentario, no pretende buscar ideales quiméricos en lejanas tierras sino identificarse más y más con su terruño, y no desea el deslumbramiento de la Corte sino el sosiego del campo.

Antes de entrar en precisiones en cuanto al entorno de *Orillas del Ebro* debemos ocuparnos de la estancia de Larreta en España el año 1948, diciendo que el 11 de junio desembarcó en Cádiz y el 14 de agosto embarcó en Lisboa de vuelta a Argentina. En tan corto espacio

¹⁷ Cf. *Tiempos iluminados*, op. cit., pp. 202-204.

¹⁸ ANDRÉ JANSEN, op. cit., p. 175.

¹⁹ Cf. FRANCISCO DE CONTRERAS, *L'Esprit de l'Amérique espagnole*, París, N. R. C., 1931, pp. 57-61.

²⁰ Madrid, Espasa-Calpe, S. A., Colección Austral, 1949, 215 pp. La obra será traducida posteriormente al francés por Mathilde Pomés y publicada en *Revue des Deux-Mondes*, París, el 15 de septiembre, 1.º de octubre y 15 de octubre de 1952. En 1950 a Larreta se le otorgará el *Premio Miguel de Cervantes* por esta magnífica novela.

de tiempo son muchos los homenajes y saluciones que recibió el novelista argentino:

- Radio Nacional le da la bienvenida y él mismo desde esas antenas saluda a toda España.
- Ernesto Giménez Caballero le dedica un artículo muy importante: «*La gloria de don Ramiro en la novela hispanoamericana*»²¹.
- Ramón Pérez de Ayala, desde Argentina, envía al diario *ABC* un «Saludo a Larreta»²².
- Luis Calvo publica en *ABC* «Enrique Larreta: peregrino en España»²³.
- El 2 de julio, ante el Gobierno Civil de Avila, el gobernador le recibe, en compañía de numerosas personalidades, para conducirlo a la actual plaza de la Victoria, donde le esperan las autoridades municipales para rendirle homenaje²⁴.
- Gregorio Marañón le hace visitar Toledo.
- Valero Bermejo, gobernador de Avila, le muestra aspectos ignorados de Arévalo, Madrigal de las Altas Torres y Segovia.
- Pilar Primo de Rivera le conduce a Lagartera, pueblecito pintoresco de la provincia de Toledo.
- Y, por último, visita al norte del país con algunos amigos que, después de pasar por Lagrán, le mostrarán Bilbao, Vitoria, Miranda de Ebro y toda la Rioja alavesa²⁵.

Es precisamente en esta última serie de visitas donde los críticos son más parcos en noticias²⁶, y es aquí donde se debe buscar, como el autor nos indica, la génesis de su tercera novela²⁷.

²¹ En *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1949, marzo-abril, 316-329, con numerosos datos biográficos sobre Larreta.

²² Madrid, 22-VI-1948.

²³ Madrid, 6-VII-1948.

²⁴ Cf. ANDRÉ JANSEN, *op. cit.*, pp. 76-77.

²⁵ Ya en 1903 había estado Larreta en la localidad de Azelaín, cerca de Andoain, en Guipúzcoa, donde encontró a J. Joaquín Larreta, pariente lejano suyo, pero no pudo pasar a Lagrán (Alava), para visitar el palacio de los Viana, a causa de los «malos caminos» y «ásperas montañas». Cf. *Tiempos iluminados, op. cit.*, pp. 46-54.

²⁶ Concretamente JANSEN, en *op. cit.*, p. 77, es sumamente escueto.

²⁷ En «Palabras pronunciadas por el autor, en la Asociación "Amigos del Libro", de Buenos Aires», colocadas a manera de prólogo en *Orillas del Ebro* (Madrid, ed. cit.), leemos: «No hace un año todavía, viajando por España, cruzaba yo las provincias vascongadas, en busca de dos lugares que tienen, para mí, significación muy especial; uno en Alava, otro en Guipúzcoa. Me acompañaba un viejo amigo español. Una tarde, al dejar la vetusta y poética ciudad de Laguardia, en la Rioja alavesa, y poco antes de llegar al vecino pueblo de

Larreta, que siempre había tenido un exquisito tacto al elegir sus cicerones, encontró en Laguardia a un viejo y entrañable amigo: Carlos Sáenz de Tejada²⁸, extraordinario artista del lienzo, que había ilustrado la edición de *Zogoibi* de 1944²⁹, y que va a jugar un papel principalísimo en la aparición de la nueva obra.

En el muy valioso e interesante Archivo «Sáenz de Tejada», custodiado en la Fundación Univresitaria Española para su catalogación y microfilmación, existen una serie de cartas³⁰ escritas por Enrique Larreta a su estimado amigo, y, entre ellas, un ejemplar de *Orillas del Ebro* cuya dedicatoria reza así:

«A Carlos Sáenz de Tejada.
Al gran artista, admirable ilustrador
de mi libro *Zogoibi*, y sin
cuya invitación a su casa de Laguardia
este otro libro no existiría»³¹.

Estas líneas podrían tomarse, a primera vista, como un simple cumplido de cortesía; pero tanto el autor como el pintor sabían exactamente el valor real que revelaba esta afirmación.

Sáenz de Tejada, anticipémoslo, es el «viejo amigo español» que le proporcionó, sin proponérselo, el argumento de la obra³²; y todo quedaría en un hecho casual, como otros muchos, si el autor de estas líneas no hubiese tenido la oportunidad de ojear, al menos por encima, esas cartas que el citado archivo contiene, y que son sumamente reveladoras para la confección total de la novela de que tratamos.

Páganos, vimos venir, a pie, por el borde de la carretera, a una pareja de ancianos. El y ella cenceños, erguidos, señoriles. Mi amigo me pidió que nos detuviéramos un momento. Les había reconocido desde lejos y quería saludarles. Cuando volvió al automóvil, me pareció notar en su rostro las señales de una gran emoción. Horas después, comiendo con él... no pude resistir a la tentación de hablarle de aquel encuentro... Y, a la vez que barría maquinalmente con la mano las migajas del mantel, refirió algunos pormenores. Patéticos pormenores que a mí me bastaron para ponerme a reconstruir, esa misma noche, toda la historia de aquellas personas. He aquí el origen de este nuevo libro.»

²⁸ No es el momento de extenderse sobre las cualidades pictóricas del maestro Sáenz de Tejada, y remito al lector al Catálogo que la Galería Multitud ha realizado bajo el título *Exposición antológica. Carlos Sáenz de Tejada, 1897-1958* (Madrid, Imprenta Ferreira, S. A., 1977), en donde, después de una cumplida biografía, se nos muestra una relación de las muchas veces en que se expusieron al público las obras de este gran artista.

²⁹ Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., MCMXLIV, 237 pp. + 2 hs. 24,5 cm.

³⁰ Tan sólo haré referencia a las cartas fechadas en 1948 y 1949, cuyas firmas son las siguientes: 10-14; 10-15; 10-20; 10-16; 10-19; 10-17, y 10-1.

³¹ Signatura 11-12.

³² Vid. nota 27.

De una primera lectura de esta interesante correspondencia se puede observar que es inexacta la afirmación de Jansen cuando dice «que en 1949 Enrique Larreta estaba en España desde hacía un año»³³, ya que en carta fechada el 8 de agosto de 1948, el novelista escribe al pintor comunicándole, entre otras cosas, que el día 9 sale de Madrid con destino a Lisboa, donde se embarcará, el día 14, hacia Argentina³⁴, y, naturalmente, todas las demás cartas que recibe, en este mismo año, Sáenz de Tejada, proceden de Buenos Aires.

En su muy excelente y citado estudio Jansen vuelve a insistir en la fecha de 1949, como el momento en que el ilustrador de *Zogoibi* y el novelista se encuentran con la pareja de ancianos «cenceños, erguidos» y «señoriles», protagonistas básicos de la obra³⁵. No es correcto este año, pues el 1 de octubre de 1948, y desde Buenos Aires, escribe Larreta a Sáenz de Tejada diciéndole, en secreto, que, misteriosamente inspirado por su visita a Laguardia, está escribiendo una novela con gran entusiasmo; y le hace la pregunta de en qué año, más o menos, se asfaltaron las calles de Laguardia³⁶.

El motivo de estas inexactitudes del gran estudioso de las letras hispanoamericanas queda justificado, en parte, por el discurso, que a manera de prólogo, se colocó al frente de la obra y que comienza así:

«No hace un año todavía, viajando por España...»³⁷

Lo cual, unido al dato de que la obra se acabó de imprimir el día 18 de noviembre de 1949 hace justificable la inexactitud, que, por supuesto, está plenamente confirmada por las cartas fechadas, en Buenos Aires, el 22 de noviembre de 1948³⁸, el 11 de diciembre del mismo año³⁹, y el 12 de abril de 1949⁴⁰; en las que anuncia sucesivamente que lleva muy adelantada la novela, que la ha terminado pero empleará un mes en los retoques y, por último, anuncia la definitiva terminación del libro.

Haciendo un pequeño paréntesis, por otro lado necesario, voy a plasmar las tres categorías que Jansen establece para las fuentes de *Orillas del Ebro*.

«La primera —dice Jansen— es la que el autor revela él mismo en su prólogo»⁴¹; y que, gracias a las cartas del escritor, he rectificado en la fecha, haciendo constar que es realmente 1948 y no 1994 cuando tiene lugar el encuentro con los dos ancianos, base de la novela.

³³ ANDRÉ JANSEN, *op. cit.*, p. 193.

³⁴ Signatura 10-15.

³⁵ ANDRÉ JANSEN, *op. cit.*, p. 194.

³⁶ Signatura 10-16.

³⁷ Vid. nota 27.

³⁸ Signatura 10-1.

³⁹ Signatura 10-18.

⁴⁰ Signatura 11-11.

⁴¹ *Op. cit.*, p. 193.

«La segunda categoría de fuentes comprende recuerdos autobiográficos»⁴²; y, fundamentalmente, pasa a contarnos cómo en *Tiempos iluminados* Larreta dice que en 1903 fue a la localidad de Azelaín, cerca de Andoaín, en Guipúzcoa, encontrando allí a un anciano soltero, Juan Joaquín de Larreta, que debía ser pariente lejano, y como el escritor se asombrase de no ver compañía a su lado, el anfitrión le mostró en una sala desnuda un viejo cofre de cuero que estaba «vacío, pero conservaba un intenso aroma de ropas de mujer»⁴³. Este bello episodio quedará grabado en la mente del autor, quien lo trasladará más tarde a la poesía en este bello soneto:

Sale él mismo, en pantuflos, el seco mayorazgo.
 En vascuence «Azelaingo», le dicen, «Naguzía».
 Tiene espejuelos verdes y bufanda tenía.
 Negro bastón bruñido. Vara de infanzonazgo.
 Soñando con antiguos derechos de obispazgo,
 me enseña como suyas iglesia y sacristía.
 «Brindemos como deudos. Celebremos —decía—,
 como mi vino manchego, luego, luego, el hallazgo.»
 Culpa fue de tu llama, valdepeñas bravío.
 Al indagar por qué no se ha casado nunca,
 «Algo falta —le digo—, señor, en su espelunca.»
 El destapa un arcón perfumado y vacío.
 ¡Fantasma en un fantasma de ropas conservado!
 Y lo cierra de nuevo. Sus ojos se han mojado⁴⁴.

Y ocho años después, en *Orillas del Ebro*, aparecerá este triste recuerdo sentimental como ocurrido a Juan Bautista, el amigo del protagonista que no vive en Azelaín, sino a dos pasos, en Andoaín⁴⁵.

«La tercera fuente está formada por su recuerdo personal del reinado de Alfonso XIII»⁴⁶. Y continúa Jansen diciendo que Larreta conoció al soberano, ya que fueron varias las veces en que tuvo ocasión de aproximarse a él, especialmente en 1929 con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, donde el encuentro fue oficial. Por todo esto el retrato físico que nos da de él es exacto; pero se cuida de no entrar en consideraciones políticas que le llevarían a juzgar un régimen que, por otro lado, está todavía muy cercano a nosotros.

Como podemos observar, los tres tipos de fuentes que magistralmente nos presenta Jansen proceden todos ellos de una visión directa de las cosas en torno de las cuales se van a mover los personajes de la obra. Hemos pasado de la documentación fundamentalmente archi-

⁴² *Ibidem*, p. 194.

⁴³ Vid. nota 25.

⁴⁴ ENRIQUE LARRETA, *La calle de la Vida y de la Muerte*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., Colección Austral, 3.ª edición, 1957, p. 37.

⁴⁵ Cf. ENRIQUE LARRETA, *op. cit.*, p. 123.

⁴⁶ Cf. ANDRÉ JANSEN, *op. cit.*, p. 195.

vística de *La gloria de don Ramiro* a la documentación directa y literaria de *Zogoibi*, para terminar en la simple y limpia documentación realista de la observación directa en *Orillas del Ebro*.

Apuntaba anteriormente que Sáenz de Tejada había jugado un principalísimo papel en la aparición de *Orillas del Ebro*, y quiero resaltar aquí que la observación directa que de las cosas hace Larreta para su novela debe, en ocasiones, mucho a este insigne pintor. Para ello bastará citar cuatro de las cartas del citado archivo, en las que Larreta solicita los siguientes datos:

1.ª Carta (Buenos Aires, 1 de octubre de 1948)⁴⁷.

Pregunta.—En qué año, más o menos, se asfaltaron las calles de Laguardia.

2.ª Carta (Buenos Aires, 19 de octubre de 1948)⁴⁸.

Preguntas.—En qué año se instaló la luz eléctrica en Laguardia.

— Si algunos jóvenes de Laguardia estudiaban en esa época el bachillerato en el Seminario de Vergara.

— Si se cultivaba en las cercanías trigo o centeno.

— Dónde se podría encontrar alguna descripción de la casa de un cosechero cercano a Párganos.

— Quién fue el padre del marqués de Legarda y qué parentesco tiene el actual marqués con Martín Fernández de Navarrete.

— Qué parentesco tiene don Alvaro de Cortázar con Samaniego.

— Si ha habido o hay en las cercanías de Laguardia alguna fábrica de cemento.

3.ª Carta (Buenos Aires, 22 de noviembre de 1948)⁴⁹.

Preguntas.—Detalles sobre el pueblo de Baños de Ebro.

— El nombre de dos puertos. El primero viniendo de Logroño hacia Lagrán. El segundo viniendo de Vitoria a Laguardia.

4.ª Carta (Buenos Aires, 11 de diciembre de 1948)⁵⁰.

Preguntas.—Mes en que se hace la vendimia.

— Mes en que se hace la siega.

⁴⁷ Signatura 10-16.

⁴⁸ Signatura 10-17.

⁴⁹ Signatura 10-1.

⁵⁰ Signatura 10-18.

- Mes en que se hace la siembra.
- Cómo se llama el calzado, si es que se utiliza, de los que pisan la uva.

Como vemos, se puede establecer una «cuarta categoría» en las fuentes de esta novela, constituida por toda la información facilitada por Sáenz de Tejada. Y, por otro lado, volviendo a la que Jansen llama «segunda categoría de fuentes» —la que comprende recuerdos autobiográficos— debemos hacer constar que la descripción que Larreta hace del palacio de los Viana de Lagrán es exacta y procede de la observación directa, ya que el escritor visitó este bello lugar en julio de 1948, como atestigua en carta que envió a Sáenz de Tejada —el 18 de julio del mismo año— desde el Hotel Continental de San Sebastián⁵¹.

Los datos procedentes de recuerdos autobiográficos, como el anterior, se pueden ampliar considerablemente, y ello nos permite ver con claridad la escrupulosa investigación que llevó a cabo Larreta para escribir su novela. Y para que el lector tenga una idea lo más exacta posible sobre este particular, reseñamos a continuación —sin que pretendamos agotar el tema— los datos procedentes de estos recuerdos, que para mayor claridad dividiremos en cuatro apartados:

1.º *Medio físico antural* (por orden de aparición)

Sonsierra.
Sierra de Toloño.
Sierra de Cantabria

2.º *Ciudades y villas*

Lagrán.
Andoaín.
Baños de Ebro.
Párganos.
Motrico.
Bernedo.
Abalos.
Labastida.
Zarauz.
Tolosa.
Lanciego.
Vergara.

⁵¹ Signatura 10-14.

3.º *Precisiones dentro del medio urbano*

Seminario de Vergara.
 Nuestra Señora de la Antigua de Baños de Ebro.
 Parroquia de San Juan de Laguardia.
 Palacio de Viana en Lagrán.
 Parroquia de Santa María de Laguardia.
 Calle Mayor de Laguardia.
 Paseo del Collao de Laguardia.
 Plaza Mayor de Laguardia.
 La Barbacana de Laguardia.

4.º *Nombres de personas*

Mariscal don Joaquín Viana.
 Fr. Antonio Viana. Arzobispo de Caracas.
 Francisco Leandro Viana, conde de Tapa y marqués de Prado Alegre.
 Marqués de Legarda.
 Un Cortázar.
 Un Salazar.
 Un Sáenz de Tejada.
 Un Moscoso.
 Un Berrueco.
 Conde de Bernedo.
 Susana Manso de Velasco, descendiente de Samaniego.

Todos los lugares citados son reales y lo mismo podemos decir de los personajes, aunque a veces estén tan indefinidos como «un Cortázar»⁵², o «un Sáenz de Tejada»⁵³.

No se han incluido en el cuadro anterior las precisas descripciones de Granada, Segovia, La Granja y Madrid, pues aun siendo exactas y concretas, el tema de la novela gira en torno «a ese extremo de Alava, nudo de Aragón, Castilla y Vasconia»⁵⁴.

De todo lo expuesto anteriormente podemos afirmar que *Orillas del Ebro* es un novela cuya documentación procede por entero de la observación empírica de las cosas; y que cuando esa observación falta es, precisamente, cuando el autor recurre a su amigo Sáenz de Tejada, quien contesta siempre puntual a todas las preguntas del escritor.

La información de Sáenz de Tejada es fielmente reflejada por Larreta en su novela, y así nos vamos enterando del mes en que se

⁵² Cf. carta signatura 10-17.

⁵³ Aquí puede estar señalando a su «viejo amigo» don Carlos.

⁵⁴ ENRIQUE LARRETA, *Orillas del Ebro*, op. cit., p. 60.

siembra el trigo, de cuándo se hace la siega, de cuándo la vendimia, de que no había luz eléctrica en Laguardia por aquel tiempo, de que no había habido una fábrica de cemento por los alrededores de esta ciudad, de que sus calles estaban sin asfaltar, y, sobre todo, de la descripción de la casa de un cosechero y de múltiples detalles del pueblecito de Baños de Ebro. Sin embargo, toda esta información se recoge de una forma muy superficial y tenemos que deducirla, muchas veces, de manera indirecta.

La raíz de todo ello debemos verla en el hecho de que se trata de una narración esencialmente psicológica, en donde la principal preocupación del autor estriba en mostrarnos el estado anímico de sus personajes, describiendo, por el contrario, los lugares y las cosas con dos breves pero magistrales pinceladas⁵⁵.

Por otro lado, la intemporalidad presente a lo largo de toda la obra, con expresiones indefinidas sobre el paso del tiempo⁵⁶, hace que resalte todavía más el enfrentamiento entre los dos protagonistas y veamos en ellos la enorme distancia que los separa, y que tan sólo la muerte de un ser querido y amado por ambos hará desaparecer.

Orillas del Ebro es la novela de la tierra; del campo y del arado, del trigo y de la vid, de la siembra y de la cosecha. Es un canto del pasado frente al futuro y de lo tradicional frente a lo innovador, que Larreta intenta presentarnos en esa bellísima localidad de Laguardia, rodeada de pequeños pueblos preñados de trigo y vid, pero alejada de todo aquello que represente maquinismo industrial.

La documentación que Larreta solicita de Sáenz de Tejada nos está indicando muy claramente que el novelista quiere regalarnos con la visión de un paisaje bucólico en el cual no se han introducido todavía ni la *electricidad*, ni el *asfalto*, ni el *cemento*, símbolos del progreso moderno, y será precisamente cuando se intente introducir este último, mediante la construcción de una fábrica, cuando sobrevenga la tragedia que nos lleva de la mano a la catástrofe final, en donde los dos protagonistas se ven condenados a entenderse en su dolor hasta el fin de sus días.

AMANCIO LABANDEIRA FERNÁNDEZ
Universidad Complutense. Madrid
(España)

⁵⁵ Cf. ANDRÉ JANSEN, *op. cit.*, p. 277.

⁵⁶ BENITO VARELA JÁCOME, en su *art. cit.*, p. 72, hace resaltar este aspecto. Por otro lado, aún no siendo posible delimitar perfectamente el período de tiempo transcurrido, se pueden estimar en 30 el número de años que se abarcan en la novela.